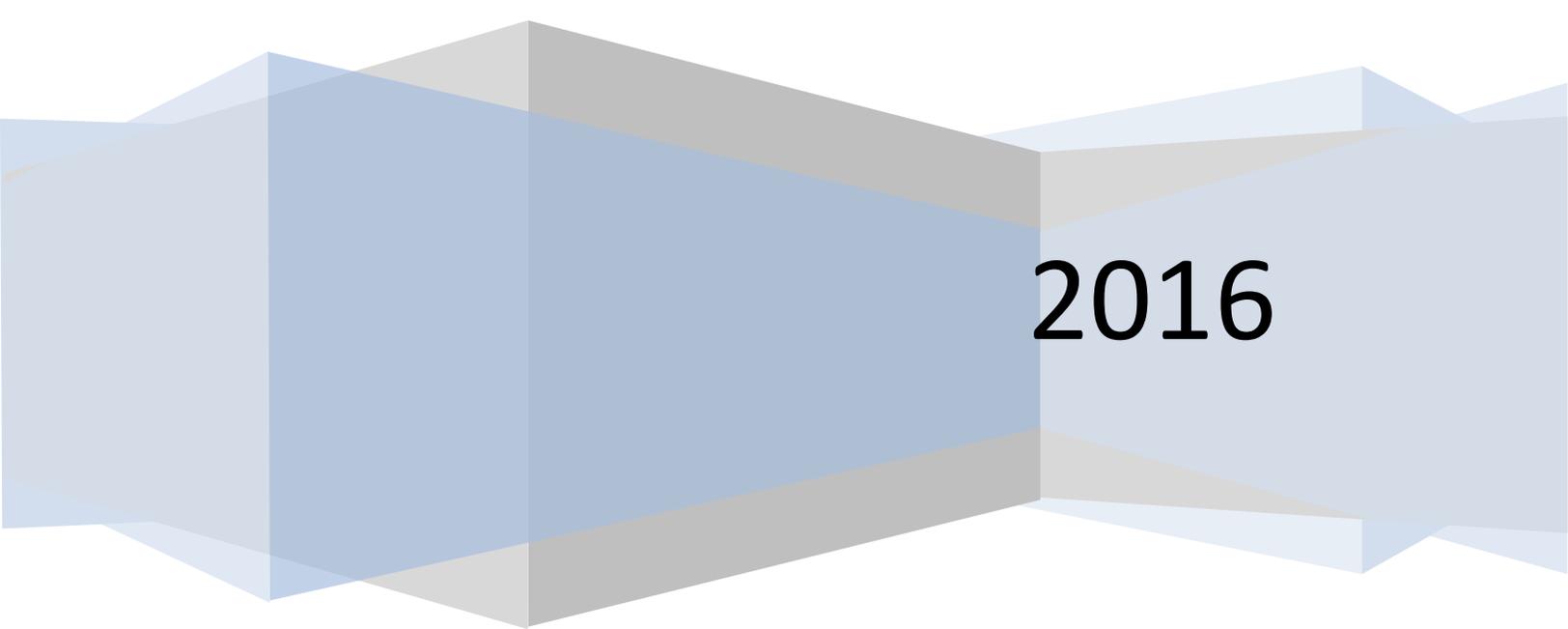


PREMIO NACIONAL DE LAS FINANZAS PÚBLICAS 2016

Lic. Ismael Corona Ramírez

**El desarrollo de la agricultura y el
impacto que tendría en las
finanzas públicas de México**



2016

PREMIO NACIONAL DE LAS FINANZAS PÚBLICAS 2016

El desarrollo de la agricultura y el impacto que tendría en las finanzas públicas de México



I. Resumen

México cuenta con un territorio nacional de 198 millones de hectáreas de las cuales 145 millones (el 73%) se dedican a la actividad agropecuaria. Cerca de 30 millones de hectáreas son tierras de cultivo y 115 millones son de agostadero. Además, los bosques y selvas cubren 45.5 millones de hectáreas.

La agricultura en México es más que un sector productivo importante. Más allá de su participación en el PIB nacional, que es de apenas cerca del 3.7%, las múltiples funciones de la agricultura en el desarrollo económico, social y ambiental determinan que su incidencia en el desarrollo sea mucho mayor de lo que ese indicador implicaría.

La agricultura es un sector relativamente pequeño en México, y sigue a la baja con respecto a la economía total con cerca del 3.7% del PIB según cifras preliminares del INEGI del 2014. Sin embargo, esta cifra por sí sola minimiza la importancia económica y social del sector. La agricultura proporciona empleo al 13% de la población, lo que representa unos 3.3 millones de agricultores y 4.6 millones de trabajadores asalariados y familiares no remunerados. De mayor relevancia aún para el desarrollo territorial es el hecho de que aproximadamente 24% de la población total vive en las zonas rurales.

El hecho de que muchos agricultores del campo mexicano no sean profesionales en ese ramo presenta un enorme obstáculo ya que están aislados de las fuentes de tecnología y se encuentran solo usando métodos empíricos transmitidos de generación en generación, dando como resultado conocimientos limitados y la agricultura para que empiece a formar parte del desarrollo económico requiere una actualización constante para desarrollarse, pero no hay programas efectivos para lograrlo. Por el lado de la oferta, los institutos de investigación y las universidades no tienen programas establecidos para la transferencia de tecnología; por consiguiente, las instituciones no están todas conectadas entre sí en el nivel de campo y la agricultura en México.

En el contexto de la producción agrícola mexicana, misma que se caracteriza por una baja productividad en general y por una marcada reducción de la población agrícola, es imprescindible desarrollar programas que respondan de manera adecuada a las dos diferentes metas de reducción de la pobreza y aumento de productividad y competitividad con ello impactando directamente en el desarrollo económico y por consiguiente el impacto directo en las finanzas públicas. Si el objetivo es desarrollar el campo mexicano y por consiguiente reducir la pobreza rural, los programas deben dirigirse a los agricultores de bajo potencial productivo.

Los problemas que plantea la agricultura mexicana se complican aún más por el hecho de que, si bien las empresas agrícolas ya industrializadas son responsables de una mayor proporción de la producción, los agricultores medianos, pequeños controlan la mayor parte de los recursos naturales, sobre todo en materia de suelo y biodiversidad. La ordenación de esos recursos para la sustentabilidad de la producción de alimentos básicos en el largo plazo es importante y debe ser una prioridad.

Índice.

Prologo.....	6
Desarrollo de la investigación	8
La relevancia de la agricultura en México	8
Una lectura actual del campo mexicano.....	12
Retos actuales del campo mexicano.....	15
La competitividad de las exportaciones agrícolas y alimentarias del campo mexicano en los Estados Unidos de América.....	17
La diversificación de los mercados de las exportaciones agrícolas mexicanas.....	20
Estadísticas del campo mexicano.....	22
La balanza comercial de productos agropecuarios en México 2010-2015.....	23
Anexos	30
Conclusiones.....	34
Bibliografía.....	36

Prologo

En estos tiempos la agricultura como medio de desarrollo económico de México ha sido dejada en segundo término ya que en muchos de los granos de los que deberíamos ser autosuficientes y de tener la capacidad de importación, ahora solo somos consumidores e importadores, así mismo muchos de los jóvenes que están relacionados con el campo no ven en él una manera de hacerse de una carrera profesional, por lo cual muchos de ellos están emigrando a las ciudades en busca de mejorar su calidad de vida dejando abandonado el campo.

El presente documento podría ser al menos utilizado como marco para enriquecer los debates donde se analizan los temas nacionales de alta prioridad para el futuro económico y social del país, haciendo hincapié que un desarrollo económico tendría un impacto directo en las finanzas públicas del estado.

De no hacerlo, seguiremos viendo pasivamente, como lo hemos hecho durante décadas, el deterioro paulatino de la agricultura y cada vez más la incierta dependencia económica de un sector sensible.

Cuando hablamos de cambios y transformaciones, nos referimos ante todo a un cambio en la forma de pensar y de actuar en todo lo relacionado al campo mexicano y sobretodo de la agricultura, premisa básica para redescubrir su verdadera dimensión estratégica. En todos los ámbitos, se trata más específicamente de insertar en la cultura nacional una visión ampliada y renovada de la agricultura que va mas allá del tradicional enfoque sectorial, restringido a la actividad primaria y ampliando la visión para convertir el campo mexicano en un sector estratégico de crecimiento económico.

En las dos últimas décadas del siglo pasado se transitó de una sociedad agraria, en la cual predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas, sino que es la actividad menos importante tanto en términos de la población económicamente activa

involucrada, como del número de los hogares y del ingreso obtenido. Hubo un acelerado proceso de "desagrarización", entendido como "la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, no tanto por la desaparición de la actividad agropecuaria, como se argumenta a menudo, sino por el impresionante crecimiento de los ingresos no agrícolas en los hogares rurales. En 1992 el ingreso agropecuario, en monetario y de autoconsumo, representaba 35.6% del total de los ingresos rurales y hoy representa solamente 9.8% de estos mismos ingresos.

Desarrollo de la investigación

La relevancia de la agricultura en México.

Entre los argumentos que muestran la relevancia de la agricultura en el país pueden mencionarse los siguientes:

En México el campo mexicano y la industria han sido consideradas tradicionalmente como dos sectores separados tanto por sus características como por su función en el crecimiento económico y en el desarrollo de las finanzas publicas. Se ha estimado que la agricultura es el elemento característico de la primera etapa del desarrollo, mientras que se ha utilizado el grado de industrialización como el indicador más pertinente del avance de un país en la vía del desarrollo económico. Además, se ha afirmado que la estrategia adecuada de desarrollo es la que permite pasar más o menos gradualmente de la agricultura a la industria, correspondiendo a la agricultura financiar la primera etapa de ese paso. Por esta causa al campo mexicano y principalmente la agricultura se le ha relegado a un segundo término. Dando como resultado en algunos casos la poca o nula industrialización y automatización del campo como en otras regiones del mundo.

Prácticamente toda la producción de alimentos se origina en este sector (incluyendo la pesca), de manera que la oferta sectorial (interna y externa) es fundamental en la seguridad alimentaria, en el costo de vida y en el ingreso real del conjunto de la población, particularmente los más pobres destinan a la compra de alimentos una mayor proporción de su ingreso. La población más pobre destina más de la mitad (51.8%) del gasto corriente monetario a alimentos, mientras que en el más rico la proporción es solamente de 22.7%.

Los productos agropecuarios están en la base de un gran número de actividades comerciales e industriales. Si se considera la producción agroindustrial, la contribución sectorial al PIB de México se duplica sobradamente, superando 9%. Además, a diferencia del producto agrícola primario, el aporte de la agroindustria al crecimiento económico no tiende a declinar relativamente conforme aumenta el desarrollo económico; en los países desarrollados e incluso en algunos países latinoamericanos, como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, el aporte de la agroindustria en el PIB llega a ser dos o tres veces mayor que el de la producción primaria, en un proceso de creciente articulación intersectorial. El potencial de crecimiento de esta participación es particularmente amplio en México.

La agricultura es una actividad fundamental en el medio rural, en el cual habita todavía una parte altamente significativa de la población nacional. En las pequeñas localidades rurales dispersas (con población inferior a 2,500 personas) viven 24 millones de mexicanos, es decir, casi la cuarta parte de la población nacional. De las 199 mil localidades del país, 196 mil corresponden a esa dimensión. Sin embargo, la vida rural en México se extiende mucho más allá de esas pequeñas localidades. En ocasiones se considera un umbral de 15 mil habitantes ya que las localidades con población inferior a ese número presentan formas de vida característicamente rurales. Utilizando ese umbral la población rural resulta en más de 38 millones de personas (37% del total nacional). Lejos de ser marginal, el desarrollo rural (empleo, ingreso, articulaciones productivas, condiciones de vida) constituye una parte muy relevante del desarrollo nacional.

La población rural desarrolla crecientemente actividades diferentes a la agricultura, como el comercio local, la artesanía, la extracción de materiales, el ecoturismo, los servicios ambientales o el trabajo asalariado en diversas ocupaciones, entre otras. Sin embargo la agricultura sigue siendo predominante en el campo mexicano, sobre todo entre la población más pobre, donde representa 42% del ingreso familiar.

Así mismo las otras ocupaciones productivas son cada vez más importantes en el empleo y el ingreso de la población rural y no son excluyentes respecto de la agricultura. Entre ambas formas de actividad productiva existe una dinámica positiva, en la que el crecimiento de una favorece la expansión de la otra. El progreso agrícola demanda mayor cantidad de insumos, empleo directo y servicios; permite mayor capacidad de inversión de las familias rurales en otras actividades; y genera un mayor dinamismo de los mercados locales. Al mismo tiempo, el crecimiento en el ingreso no agrícola favorece las capacidades de inversión en agricultura, aumenta las posibilidades de actividades post cosecha, así como la integración vertical en actividades de almacenamiento y transporte de la producción y genera mayor demanda local para la producción sectorial. El progreso combinado de las actividades agrícolas y las no agrícolas en el medio rural favorece también una mejor articulación económica con el sistema de ciudades intermedias. Para el dinamismo económico y la generación de empleos, el papel del desarrollo agrícola y rural resulta esencial.

La erradicación de la pobreza representa, sin duda, una prioridad nacional y en esa lucha el desarrollo agrícola y rural tiene un papel preponderante. Según los datos del Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2% de la población mexicana vive con 1.25 dólares al día, 4.8% vive con 2 dólares al día y 17.6% se encuentra por debajo de la línea nacional de pobreza alimentaria. Así mismo, 3.4% de niños menores de 5 años sufren mal nutrición y 5% de la población se encuentra en el rango de prevalencia de subalimentación. A diferencia de lo que ocurre en otros países, donde el proceso de emigración ha ocasionado que el mayor número de personas pobres viva en las ciudades, en México todavía la mayor parte de la población pobre vive en el campo. En 2008, de los 19.5 millones de personas en pobreza alimentaria, 7.2 millones se ubicaban en las ciudades y 12.2 millones en las zonas rurales. Es decir, seis de cada diez habitantes en situación de pobreza alimentaria residen en el medio rural. Así mismo, la incidencia de la pobreza entre los habitantes del campo es mucho mayor que en las ciudades. El imperativo ético, económico y

político de reducir la pobreza en el país implica la atención al desarrollo agrícola y rural.

El desarrollo rural también significa la incorporación de un importante potencial económico para el progreso del país. En gran medida, el desarrollo de este sector implica la realización de un importante acervo de recursos productivos, el primero de ellos: la capacidad creadora y productiva de más de la cuarta parte de la población nacional. Las mejoras en los índices de nutrición, educación, salud, vivienda y acceso a servicios, así como el dinamismo económico del campo, constituyen estímulos a la realización del potencial productivo de la población rural, generando un círculo virtuoso de progreso y crecimiento productivo que puede mejorar significativamente las condiciones de vida en amplias zonas del país. El desarrollo rural, a su vez, incide positivamente sobre el potencial de desarrollo económico global, a través del crecimiento de la demanda interna, la mejor articulación interregional, el equilibrio social y la mayor cohesión e integración nacional.

En la construcción de una mayor igualdad de oportunidades para el conjunto de la población resulta crucial favorecer la ampliación de las oportunidades para los hijos de las familias pobres que viven en rural, como parte del camino hacia la equidad, la seguridad y la paz social en el país.

Una de las prioridades del desarrollo nacional de largo plazo es la sustentabilidad ambiental y la conservación de los recursos naturales. En un mundo en donde los nuevos desafíos derivados del cambio climático se suman a los problemas seculares de agotamiento, contaminación y deterioro de los recursos naturales, México no se queda atrás para revertir estas tendencias. La preservación de los acuíferos, de los suelos, de la biodiversidad, de los bosques, de la densidad de vida marina, de aguas interiores y los demás elementos de sustentabilidad ambiental constituyen una prioridad nacional en la que las orientaciones y modalidades del desarrollo agropecuario y rural juegan un papel fundamental. El

margen para mejorar el aprovechamiento de los recursos naturales silvoagropecuarios y pesqueros en México todavía es amplio y podría incrementar los niveles efectivos de producción y productividad agrícola (en el sentido alto del término, incluyendo la producción pecuaria, forestal y pesquera).

El desarrollo agrícola y rural juega también un papel muy relevante dentro de la estrategia para mejorar la inserción internacional del país. En las negociaciones comerciales internacionales el sector agroalimentario es considerado altamente sensible en función de la multifuncionalidad de la agricultura, es decir, su importante incidencia en la alimentación, el empleo, la conservación de los recursos naturales, el medio ambiente incluyendo el ritmo de calentamiento global y el cambio climático el ordenamiento territorial, el ecoturismo, la preservación del paisaje rural y la conservación del patrimonio cultural.

Finalmente, el medio rural también es depositario privilegiado de muchas de las raíces culturales mexicanas y de las expresiones más entrañables de la identidad nacional. En el México rural, campesino e indígena y en la naturaleza del campo nacional toman cuerpo los rasgos y valores que definen su identidad, su geografía, su idiosincrasia, la historia compartida y la cultura profunda que distingue al país dentro del mundo.

Una lectura actual del campo mexicano

El comercio agrícola de México ha crecido de manera significativa y permanente durante el periodo de reformas y liberalización comercial y lo mismo ha sucedido con los rendimientos de los principales granos básicos producidos en México y con la emigración rural. También hay evidencia estadística que los precios al productor mexicano de los llamados cultivos básicos o no competitivos (gramíneas y oleaginosas) han bajado significativamente a partir de la apertura comercial con EEUU. No obstante lo anterior, la esperada reducción de la oferta nacional de

estos cultivos sólo se ha cumplido para el arroz y las olegaminosas. Destaca el maíz (el principal cultivo y alimento en México), cuya producción en el país ha estado creciendo a lo largo del periodo, fenómeno que contrasta con lo esperado. Lo anterior, entre otros aspectos de la evolución del sector, conduce a proponer que no se ha hecho realidad la esperada transformación del sector agro mexicano después de veinte años de reformas y liberalización. Lo que ha estado sucediendo es la aceleración de las tendencias en la producción agropecuaria iniciada desde la década de 1980. Persiste, además, la polarización productiva y regional que ha caracterizado al sector, así como la pobreza rural y ha crecido la necesidad de los habitantes del campo de buscar trabajo en los EEUU.

Desde diversas posturas y enfoques se ha elaborado un discurso que tradicionalmente ha señalado los altos niveles de vulnerabilidad y el agravamiento de la agricultura mexicana en el contexto de la liberalización económica, destacando las condiciones de vulnerabilidad de las familias en el medio rural, así como las limitaciones y dificultades de la agricultura familiar. No obstante, desde otra óptica se plantea que la agricultura familiar constituye un sector estratégico que permitiría asegurar la alimentación de los más de 112 millones de mexicanos. De hecho, en los años recientes se ha venido planteando la necesidad de un cambio a la visión que se le debe dar a este sector, pues debería ser parte de la solución por medio de la generación de alimentos, ingresos y trabajo; y no parte de los problemas del campo mexicano (FAO, 2013). Como se señala enseguida:

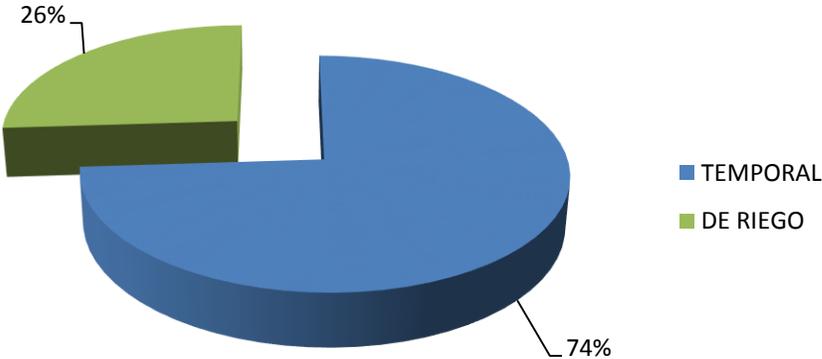
La agricultura familiar se sitúa en una posición estratégica para hacer frente a los problemas de oferta de alimentos a precios accesibles para la población. Su desarrollo competitivo y sustentable representa una oportunidad para transformar lo que se ha considerado como un problema en el campo mexicano (pobreza, vulnerabilidad, inseguridad alimentaria, etc.) en una solución del mismo (aprovisionamiento local de alimentos básicos, incremento en el ingreso) (SAGARPA & FAO, 2012).

En el campo mexicano, existe un segmento comercial altamente competitivo y en contraste, la gran mayoría de unidades económicas rurales, son de subsistencia o autoconsumo: de 5.3 millones de unidades económicas rurales, 3.9 millones el 72.6% pertenecen a esta categoría y sólo 448 mil (8.4%) desarrollan actividad empresarial pujante, y 18 mil 0.3% pertenecen al sector empresarial dinámico.

En México, más del 60% de la superficie es árida o semiárida. El 74% de la superficie agrícola se cultiva en temporal y sólo el 26% de la superficie cultivada cuenta con sistemas de riego (Grafica 1).

Grafica 1

SUPERFICIE AGRICOLA EN MEXICO



Únicamente el 1.5% del financiamiento total de la economía se canaliza al sector rural y sólo el 6% de las unidades de producción agropecuaria, tienen acceso al crédito institucional

Retos actuales del Campo Mexicano

México se enfrenta a diversos retos estructurales: la propiedad de la tierra y la certeza jurídica; problemas de financiamiento y debilidades institucionales; responder a los cambios en la dinámica demográfica; esquemas organizativos que puedan aterrizar iniciativas de grupos de población de ejidos, pequeños productores que puedan llegar a un nivel como una condición necesaria para promover el crecimiento, la responsabilidad social y la sustentabilidad.

En la actualidad se estima que 60% de las unidades de producción agropecuaria, cuyo promedio de propiedad es de apenas 2.5 hectáreas tiene 15% de la superficie cultivable, en tanto que 40% de las unidades, cuya extensión promedio es de 16 ha, posee 85% de la superficie.

Dicho sea de paso que tanto la atomización como la concentración de la propiedad, afectan la conformación de economías de escala y los niveles de rentabilidad, lo que a su vez incide en los procesos migratorios, de donde se ha venido a generar o consolidar el arrendamiento de tierras, situación que si bien existía antes de la reforma al artículo 27 constitucional, a partir de ella se han intensificado los tratos agrarios en algunas regiones. Algunos datos señalan que actualmente alrededor del 42% de la superficie trabajada en el país es rentada.

El bajo acceso al financiamiento y a los sistemas crediticios, aunado a la asimetría existente en relación con los socios y competidores de los agricultores mexicanos afecta la competitividad del campo mexicano. “Los expertos destacan que de 1,800 millones de pesos colocados por la banca para el financiamiento en el primer trimestre de 2010, apenas 2% fueron destinados al sector agropecuario”. Alrededor de la tercera parte de los municipios en México no cuentan con servicios financieros adecuados y presentan insuficiencia o ausencia de cajeros automáticos (CEPAL & FAO & IICA, 2010).

Además de atender los retos estructurales, el Estado mexicano deberá tener una visión hacia el futuro en la que la marginación y la pobreza deberán ser vistas desde otras ópticas y abordadas con otras estrategias y métodos, se ha puesto énfasis en la gran disparidad que existe entre el mundo rural y urbano en términos del ingreso y la escolaridad. Por lo que será necesario evaluar las aportaciones del gasto social a la superación efectiva y de largo plazo del rezago social. A partir de ello replantear las políticas sociales y orientarlas hacia la formación de capital humano, inversión productiva y desarrollo territorial.

La degradación ambiental y los efectos diferenciales del Cambio Climático sobre las regiones, constituyen un reto enorme que no podrá ser atendido solamente desde una visión científico-técnico o con base en decisiones políticas descontextualizadas, sino que tendrán que contar con esquemas de participación social y comunitaria de gran envergadura y articulados en las culturas locales y regionales, con mecanismos de responsabilidad social de los diversos agentes sociales, económicos e institucionales, circunscritos a procesos territorialmente situados.

Las nuevas demandas de los consumidores por mayor calidad e inocuidad de los alimentos han llevado también a un aumento en la importancia de satisfacer las normas, tanto públicas como privadas, para los productos de exportación y para el mercado doméstico. Entre ellas destacan los requisitos de trazabilidad y las buenas prácticas agrícolas. También, el dinamismo del comercio agropecuario ha aumentado la relevancia de las medidas sanitarias y fitosanitarias, constituyéndose en barreras importantes para la integración de los mercados. Estos mayores requerimientos de sanidad, calidad e inocuidad pueden llevar a una mayor polarización de los productores nacionales, quedando rezagados aquellos que no tengan la capacidad de cumplir dichos requerimientos. Este hecho genera nuevos desafíos a los formuladores de política, referentes a la difusión de la información y el conocimiento práctico para la implementación de normas de calidad e inocuidad.

La competitividad de las exportaciones agrícolas y alimentarias del campo mexicano en los Estados Unidos de América.

Estados Unidos es el mayor mercado de las exportaciones agrícolas y alimenticias mexicanas, las cuales suman actualmente 86% de todas las exportaciones agropecuarias de México.

Esto se ve reflejado en la balanza comercial teniendo en cuenta que el aumento en la competitividad y eficiencia en el campo mexicano daría por consiguiente un aumento en las exportaciones de productos agrícolas hacia nuestro vecino del norte, dando como resultado directamente proporcional un impacto directo en las finanzas públicas del país.

El hecho de que los Estados Unidos es el consumidor dominante de las exportaciones agrícolas y alimenticias de México no debe ser sorprendente ya que México posee varias ventajas sobre sus competidores en exportación en cuanto al acceso a los mercados estadounidenses.

Es evidente que ningún otro país, excepto Canadá se encuentra tan cercano a la mayoría de centros de consumo de alimentos de Estados Unidos. De importancia también es la creciente población estadounidense de origen mexicano y una integración económica y cultural acelerada entre los dos países las cuales introducen alimentos y comida mexicana a la población no hispánica en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el TLCAN ha proporcionado una ventaja clara en política comercial a México de acceso a los mercados de Estados Unidos.

La futura viabilidad y rentabilidad del sector agropecuario de México dependerá en gran parte de la capacidad mexicana de defender su participación en los mercados de Estados Unidos mientras este último país inicia su propio conjunto

de tratados de comercio bilateral y la Ronda Doha de negociaciones multilaterales de comercio lleva a mayor liberalización multilateral de comercio. Por esta razón, podemos analizar la tendencia en la participación de México en las importaciones de Estados Unidos de productos agrícolas y alimenticios como indicador de la competitividad mexicana en los mercados de Estados Unidos. Primero, el cambio a través del tiempo en la participación de México en las importaciones de Estados Unidos de los cuatro grupos de productos definidos anteriormente se analiza. Después se analizan los cambios en la participación de México en el mercado de Estados Unidos de los 24 mayores productos específicos que México exporta a Estados Unidos.

Los 24 productos seleccionados comprenden 85% del valor de las exportaciones agropecuarias mexicanas a Estados Unidos. En el 2014 el grupo de productos alimenticios procesados representaron casi 38% del valor total de las exportaciones agrícolas y alimenticias a Estados Unidos, sobresaliendo los vegetales, los cuales tradicionalmente representan la categoría de exportaciones más grande de México a Estados Unidos (en cuanto a valor) con una participación de 35%. Las categorías de frutas y productos animales comprendieron 15% y 10%, respectivamente, de las exportaciones mexicanas de productos agrícolas y alimenticios a Estados Unidos en el 2014. A pesar de un aumento casi continuo del valor de las exportaciones mexicanas de vegetales a Estados Unidos desde los años pre-TLCAN, la participación de México en las importaciones de vegetales de Estados Unidos ha disminuido continuamente desde un máximo de 75% en 1990 hasta 55% en 2014. La disminución en la participación de México en las importaciones de vegetales de Estados Unidos desde 1990 puede deberse en gran parte a la competencia de exportaciones de vegetales de México a Estados Unidos por parte de exportaciones provenientes de Canadá y Europa, los cuales son producidos bajo invernadero, estas han aumentado dramáticamente en los últimos 5 años.

La participación de México en las importaciones de productos alimenticios procesados de Estados Unidos se duplicó de 9% a 18% entre 1990 y 2004. Este crecimiento estable e impresionante se relaciona a la venta fuerte de cervezas mexicanas en mercados estadounidenses como al crecimiento en la exportación de otras bebidas, vegetales procesados, pastelería y confites a Estados Unidos. La contribución de México a las importaciones de fruta por los Estados Unidos ha aumentado rápidamente con el tiempo, pasando de 14% en 1990 hasta 25% en 1999 bajando a 20% en el 2000 y un aumento gradual una vez más en 23.7% hasta el 2014. El crecimiento de las importaciones de fruta de Estados Unidos ha ocasionado también un salto en las exportaciones mexicanas como las uvas y aguacate y la eliminación de algunas barreras fitosanitarias por los Estados Unidos. Después de registrar un incremento de 6% hasta a 10% entre 1989 y 1995, la contribución de México a las importaciones de productos animales por Estados Unidos bajó agudamente a 2.8% durante el auge de la recesión económica de México en 1996. Siguió una lenta recuperación en los años pos-recesión hasta alcanzar un poco más de un 5% en el 2000. Un incremento en la contribución mexicana hasta 6.5% en 2014 se debió a una prohibición por los Estados Unidos a las importaciones de ganado provenientes de Canadá.

Sin embargo la tendencia general de disminución en la contribución de México a las importaciones de productos animales está relacionada a la disminución del consumo per cápita de carne en Estados Unidos y al incremento de importaciones de ganado de engorde desde Canadá y de productos cárnicos provenientes de varios países como Nueva Zelanda, Brasil y Argentina.

Una exitosa estrategia internacional de negocios requiere el posicionamiento de productos en un mercado en crecimiento. Alcanzar una mayor contribución de un mercado de importación a la baja no es una fórmula de crecimiento en las exportaciones ni de la competitividad a largo plazo. Por otro lado, el alcance de mayor participación en mercados externos en crecimiento representa la base de un crecimiento a largo plazo de las exportaciones de un país y también de la

viabilidad económica y el bienestar de las industrias de un país que dependen de las exportaciones. Al mismo tiempo, una creciente participación de las importaciones de un mercado externo en crecimiento sugiere ganancias en la competitividad de las exportaciones de un país, no sólo en relación a sus competidores sino también a los productores domésticos del país importador. Las preferencias del consumidor siguen cambiando lo que abre paso hasta mercados alimenticios cada vez mayores y más rentables en países desarrollados. En los años recientes, cambios demográficos, preocupaciones por la salud, evoluciones en los requisitos de variedad y conveniencia y cambios en las estrategias de mercadeo por parte de los proveedores de servicios alimentarios en Estados Unidos siguen induciendo cambios importantes en la demanda alimenticia de los consumidores.

La diversificación de los mercados de las exportaciones agrícolas mexicanas

México ha intentado diversificar la base de sus mercados de exportación a partir de la implementación del TLCAN como mecanismo para aumentar su competitividad y reducir su dependencia en los mercados de Estados Unidos así mismo incrementar los ingresos por las exportaciones y tener una balanza comercial a favor.

Aunque México firmó un tratado de libre comercio con la UE en el 2000, México continúa perdiendo su participación en las importaciones agrícolas y alimenticias totales de esa región. Las exportaciones agrícolas y alimenticias mexicanas por ejemplo a Canadá están aumentando pero desde una base sumamente pequeña. Según Eurostat, las mayores exportaciones agrícolas y alimenticias de México a la UE incluyen frutas, café, cervezas y legumbres.

La cerveza mexicana es el producto estrella en términos de participación en el mercado, alcanzando alrededor del 30% de las importaciones de cerveza de la UE

en el período del 2000-2014 aunque la producción de la cerveza está relacionada directamente con el campo mexicano solo un pequeño porcentaje de esos ingresos se queda directamente en el campo y los demás ingresos son parte de la industrialización que forma parte del proceso productivo de la cerveza.

Sólo dos grupos de productos mexicanos (legumbres secas, aguacates y mangos) han alcanzado más del 5% de las importaciones de la UE desde 1995. La participación de México en las exportaciones de legumbres secas se ha mantenido entre 5 y 10% desde 1995 con cierta tendencia a la baja desde 2001. La participación de México en las importaciones de aguacate y mango de la UE ha demostrado una tendencia de disminución consistente desde 8% en 1995 hasta 4% en el 2014. A la vez, la participación de México en las importaciones de la UE de las uvas, los cítricos, las cebollas y el café ha tendido a disminuir desde 1999. La participación de México en las importaciones agrícolas y alimenticias de la UE se ha perdido hacia los países del Medio Oriente y de África con los cuales la UE mantiene arreglos preferenciales de comercio. Solo el 4% del valor total de las exportaciones agrícolas y alimenticias de México es dirigido a la UE a pesar del tratado de libre comercio entre los dos países que se firmó en el 2000. México tendrá dificultad en conseguir una penetración substancial en los mercados de la UE por razones de distancias, costos de transporte y competencia intensa de los países de Europa oriental, África, el Medio Oriente y aún Sud América.

La mayor oportunidad para el crecimiento de las exportaciones agrícolas y alimenticias de México a la UE seguirá siendo la cerveza. De acuerdo a información oficial de Canadá, los vegetales, frutas frescas y la cerveza representan 45%, 25%, y 20%, respectivamente, del valor total de las importaciones canadienses. Los aguacates mexicanos han demostrado un desempeño importante en el mercado de Canadá con un aumento en la participación de México en las importaciones de Canadá desde 6% en 1989 hasta 95% en el 2014.

Con los datos anteriores podemos observar que la pérdida de la competitividad y eficiencia en la producción agrícola del campo mexicano afecta directamente en los ingresos de las empresas, individuos y demás actores relacionados, dando como consecuencia la disminución de ingresos para el estado y por consiguiente un impacto directo en las finanzas públicas.

Estadísticas del campo mexicano

Los 30 millones de hectáreas de tierra cultivada representan alrededor del 16% del territorio total de México. Del área dedicada a la producción de cultivos en 2002, alrededor del 76% era de temporal y el 24% restantes de riego. Durante los pasados 20 años la productividad de las tierras de riego ha aumentado a tal punto que esta área produce el 55% del total de la producción agrícola y el 70% de las exportaciones agrícolas. La mayor parte de la tierra cultivada se destina a cultivos anuales, siendo cuatro los principales: maíz, sorgo, frijol y trigo. Durante la última década la participación de los cereales en el área total cultivada ha disminuido y se ha concentrado en maíz.

Esto explica porque la estructura de incentivos agrícolas de la agricultura mexicana ha favorecido principalmente al maíz respecto a otros cultivos. También ha disminuido la superficie destinada a leguminosas (incluyendo frijol) y oleaginosas. En cambio, se ha registrado un aumento en las plantaciones de cultivos forrajeros, frutas, hortalizas, cultivos industriales y medicinales.

La apertura comercial llevada a cabo por México le ha permitido expandir de manera importante sus exportaciones e importaciones agroalimentarias. Entre 1996 y 2006 las importaciones han crecido un 7.9% anual y las exportaciones un 9.1% anual, en dólares nominales. Estas tasas de crecimiento han excedido la tasa de crecimiento del PIB, lo que ha llevado a una mayor integración con los mercados extranjeros.

La balanza comercial de productos agropecuarios en México, 2010-2015

En el transcurso de las últimas décadas México ha experimentado una transformación importante en la estructura productiva, la economía mexicana pasó de ser una economía agrícola a ser una en la que la industria de la transformación y la manufactura toman mayor peso, lo que ha traído como consecuencia un cambio rotundo en los saldos del comercio internacional de productos agropecuarios.

Los persistentes y cada vez más intensos déficits son el resultado de una relación en deterioro al menos desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en enero de 1994. En el último año antes de la entrada en vigencia de ese acuerdo, México registró un superávit en su balanza comercial de productos agropecuarios de 62.9 millones de dólares, conformado por ingresos de divisas por exportaciones de 2 mil 789.7 millones de dólares e importaciones de 2 mil 726.7 millones de dólares (INEGI, 2015). Analizando los datos de la balanza comercial de productos agropecuarios en los últimos años encontramos que desde el 2010 y hasta el 2014 la balanza comercial ha sido deficitaria y que en específico, en el 2011 la dependencia alimentaria se hizo más profunda debido a que las exportaciones fueron de 10 mil 309.4 millones de dólares, cuyo incremento respecto al valor de 1993 fue de 269.5%, no obstante los egresos por importaciones fueron de 13 mil 140 millones de dólares, lo que representa un incremento del 581.9% respecto a su valor de 1993.

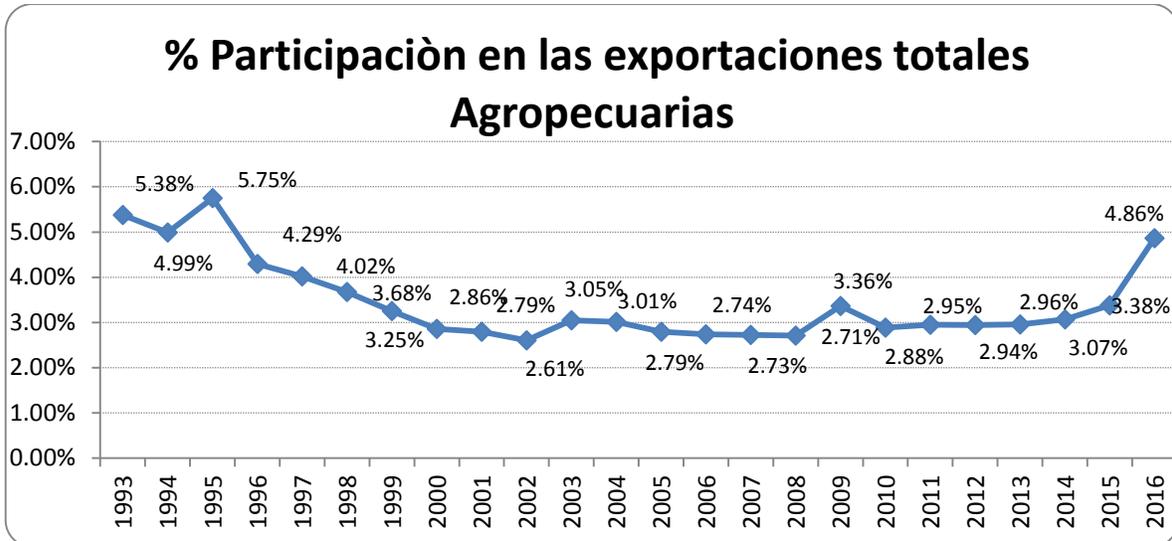
Esto significa que el ritmo de crecimiento de las importaciones ha sido mayor que el de las exportaciones, generando déficits persistentes en la balanza comercial de productos agropecuarios si esta tendencia se revirtiera en la balanza de pagos al aumentar las exportaciones de productos agrícolas tendría un efecto positivo en las finanzas públicas.

Otro aspecto que vale la pena resaltar es el hecho de que en el 2014 el déficit de la balanza de productos agropecuarios disminuyó considerablemente, al alcanzar una cifra de 194.4 millones de dólares, lo que representa únicamente el 6.9% del déficit experimentado en 2011.

Esto podría significar que en el 2014 la dependencia alimentaria disminuyó considerablemente y que si bien este fenómeno está estrechamente relacionado con la productividad del sector, dicha productividad en el 2014 debió verse incrementada.

Finalmente, de la información disponible encontramos que en lo que va del 2015 los ingresos por exportaciones han sido mayores que los egresos por importaciones dando lugar a un superávit, no obstante es necesario esperar a observar el comportamiento de la balanza comercial en los siguientes meses ya que todavía existe la posibilidad de que el superávit alcanzado hasta abril de 2015 se convierta en déficit.

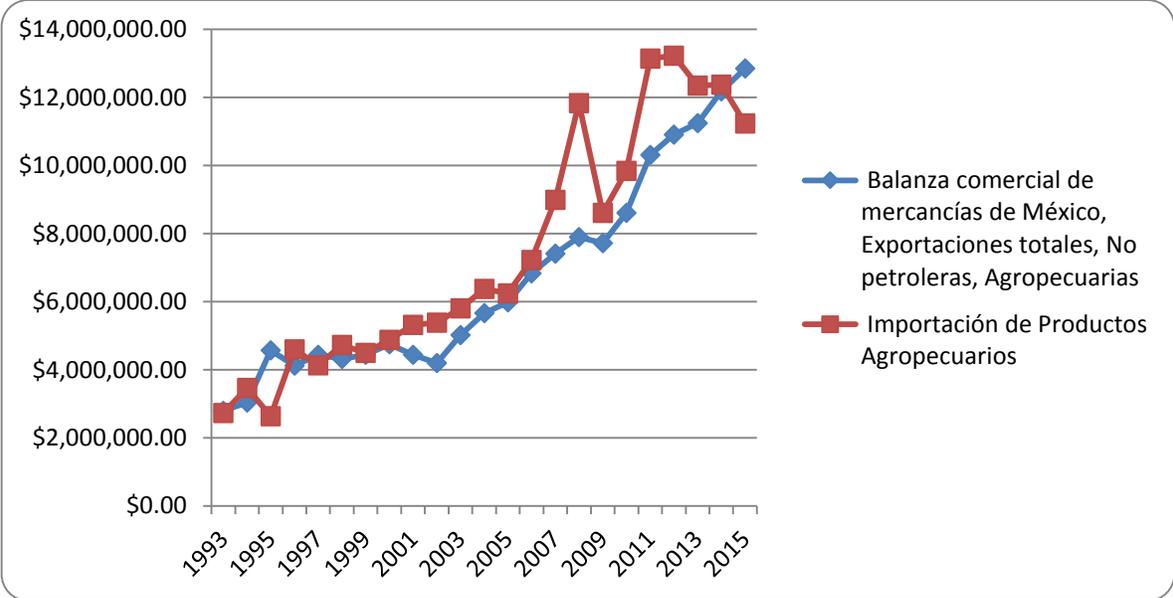
Grafica 2: fuente Banco de México, grafica de elaboración propia, periodo Enero 1993 - Febrero 2016, Cuadro 1



Como se muestra en la grafica 2 la participación de las exportaciones agrícolas en el total de las exportaciones tiene una tendencia a la baja ya que en 1993 representaba un 5.38%, para el año 2000 solo representaba el 2.86% de total de las exportaciones con los impactos directos en las finanzas públicas de la nación.

En la década del 2000 al 2010 esta tendencia no se revirtió ya que en promedio el total de las exportaciones agropecuarias en promedio fue del 2.87%, si bien es cierto que del 2011 al 2015 esta participación en promedio fue de 3.06% esto no es suficiente para poder decir que la agricultura está recuperándose, en lo que va de este 2016 el panorama está mejorando quizá por las reformas hechas por la presidencia de la república ya los productos agrícolas tienen una participación del 4.86% en el total de la exportaciones.

Grafica 3: fuente Banco de México, grafica de elaboración propia, periodo Enero 1993-Diciembre 2015. Cuadro 2

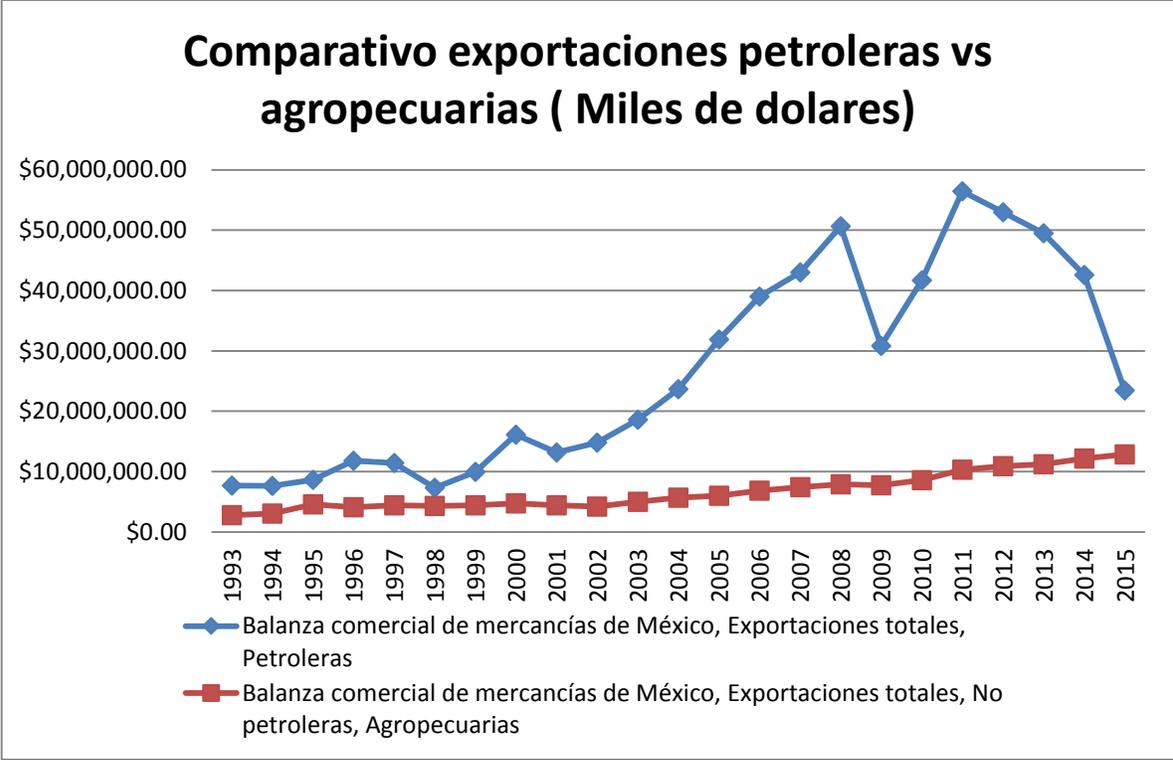


En la grafica 3 nos muestra el total de de la exportaciones no petroleras y agropecuarias comparadas con las importaciones de productos agropecuarios aunque la tendencia de las exportaciones e importaciones es a la alza, el saldo final es un déficit en la balanza comercial, solamente en el año 2015 las exportaciones fueron superiores las importaciones en un 14.39%.

Si la tendencia que muestra en 2015 se mantiene en los siguientes años los ingresos por las exportaciones tenderán a mejorar notablemente las finanzas públicas del estado.

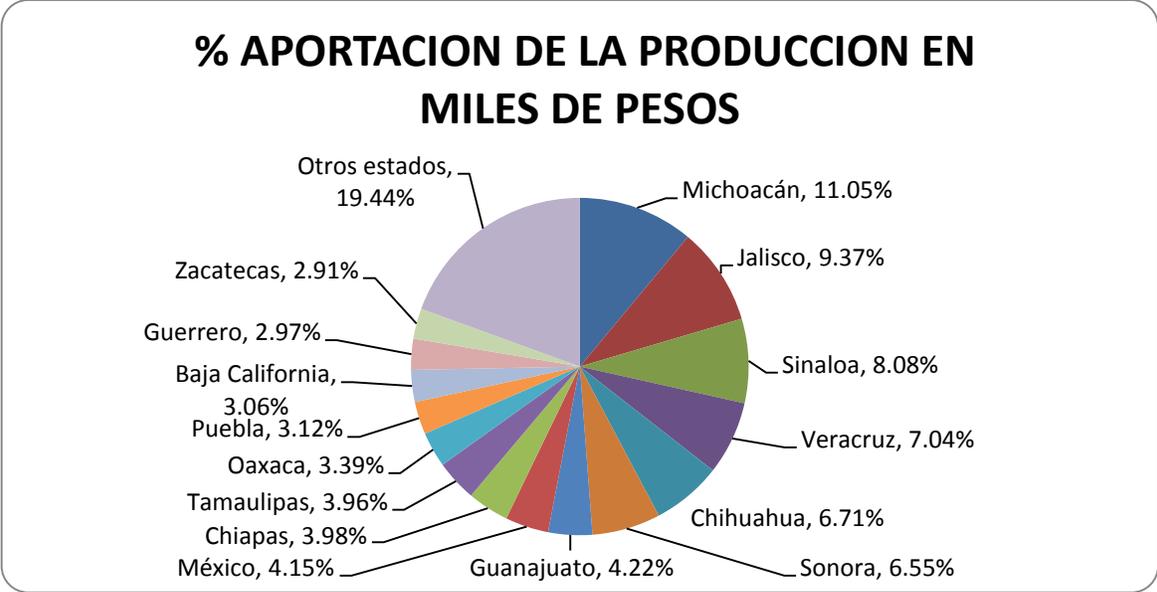
Todo esto requerirá mayores esfuerzos como mayor capacitación, financiamiento y mayor automatización en la forma en que la mayoría de los pequeños productores trabajan el campo.

Grafica 4: fuente Banco de México, grafica de elaboración propia, periodo Enero 1993-Diciembre 2015.



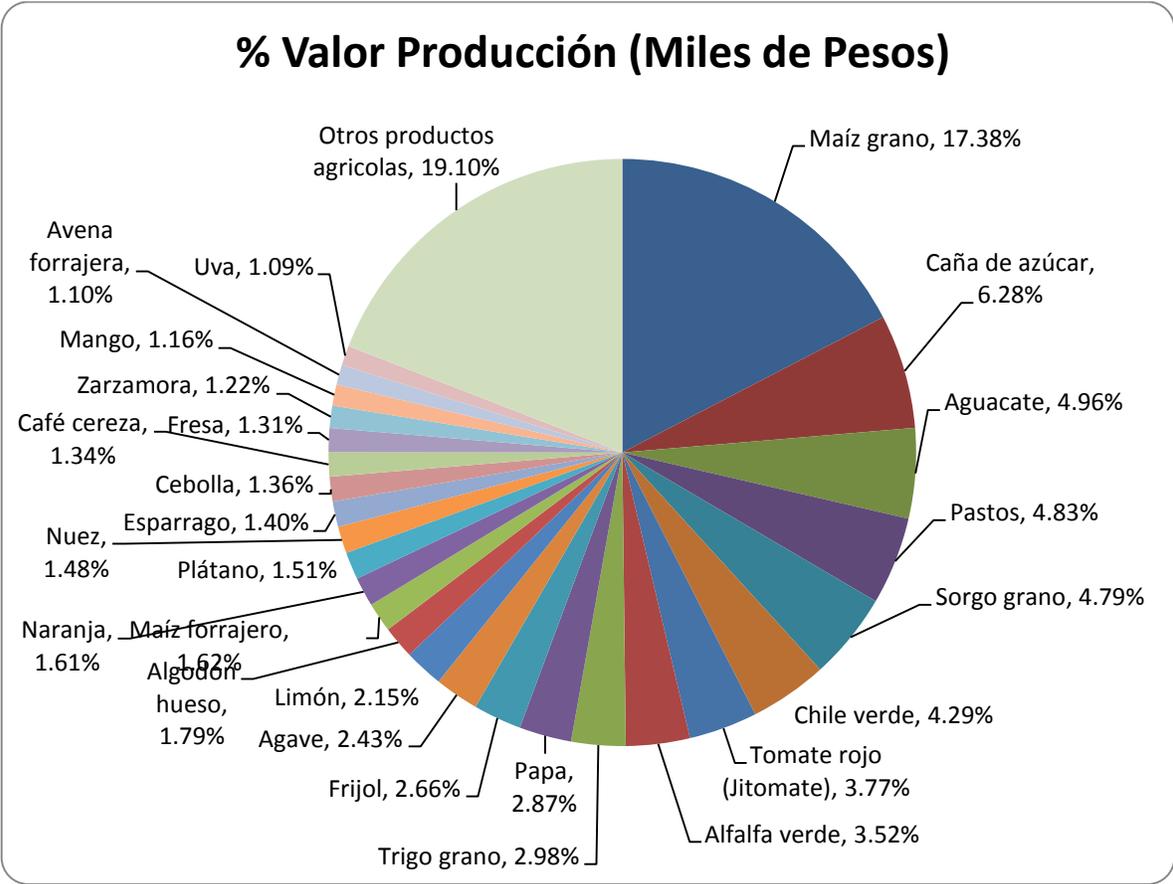
Como se muestra en la grafica 4 en 1993 las exportaciones tanto petroleras como agropecuarias estaban casi de la mano, en los siguientes años los gobiernos voltearon solo a la producción del petróleo y a su exportación, dejando de lado al campo mexicano como se muestra, las exportaciones petroleras crecieron exponencialmente mientras que las agropecuarias tuvieron un crecimiento lento, en este ultimo año 2015 y lo que va del 2016 el precio del barril de petróleo esta en los niveles más bajos históricos de los últimos 20 años y de que los diferentes niveles de gobierno tanto municipal, estatal y federal le den un nuevo impulso al campo mexicano y ser esa potencia mundial agrícola que deberíamos ser desde hace mucho tiempo.

Grafica 5: producción agrícola, fuente SAGARPA año 2014, grafica de elaboración propia.



En 2014 según datos de la SAGARPA el estado que contribuía con la mayor producción en miles de pesos agrícola era Michoacán con el 11.05%, seguido de Jalisco con un 9.37% y el estado de Sinaloa con un 8.08%, estos tres estados contribuyen casi con un tercio de la producción total agrícola del país, como es claro el campo de estos estados se debe de tomar como modelo para otros estados como Nuevo León que solo participa con el 0.98% de valor total de la producción agrícola cabe mencionar que Nuevo León es un estado sumamente industrializado pero que según datos de la SAGARPA el campo ha pasado a un segundo término, si estas aportaciones crecieran las finanzas de los estados mejorarían sustancialmente.

Grafica 6: fuente SAGARPA, producción agrícola, cultivos de riego y de temporal grafica de elaboración propia. Año 2014



En México se tienen registrados según la SAGARPA 319 cultivos sumando los de riego y los de temporal, de los cuales el maíz de grano contribuye con el 17.38% del total del valor de la producción total, seguido de la caña de azúcar con el 6.28%, en México la producción agrícola es muy variada pero está muy focalizada por tradición en la siembra de maíz y no volteamos a otros cultivos más rentables, hemos dejado olvidado a la floricultura este cultivo es de los más rentables ya que

según datos de la SAGARPA el rendimiento tonelada por hectárea del maíz es de 3.3 toneladas por hectárea y el rendimiento por ejemplo de las rosas es de 5,087 toneladas por hectárea, debemos recordar que Holanda es una potencia mundial en la cosecha de flores y México tiene el clima y la superficie agrícola para ingresar en ese mercado tan lucrativo.

Anexos

Cuadro 1, fuente banco de México, cuadro de elaboración propia

AÑO	Balanza comercial de mercancías de México, Exportaciones totales	Balanza comercial de mercancías de México, Exportaciones totales, No petroleras, Agropecuarias	Balanza comercial de mercancías de México, Importaciones totales	Balanza comercial de mercancías de México, Balanza Comercial Total	% Participacion en las exportaciones totales Agropecuarias
1993	\$51,885,969.00	\$2,789,714.00	\$65,366,542.00	-\$13,480,573.00	5.38%
1994	\$60,882,199.00	\$3,037,478.00	\$79,345,901.00	-\$18,463,702.00	4.99%
1995	\$79,541,554.00	\$4,572,951.00	\$72,453,067.00	\$7,088,487.00	5.75%
1996	\$95,999,740.00	\$4,121,962.00	\$89,468,766.00	\$6,530,974.00	4.29%
1997	\$110,431,498.00	\$4,436,450.00	\$109,808,200.00	\$623,298.00	4.02%
1998	\$117,539,294.00	\$4,320,489.00	\$125,373,058.00	-\$7,833,764.00	3.68%
1999	\$136,361,816.00	\$4,437,626.00	\$141,974,764.00	-\$5,612,948.00	3.25%
2000	\$166,120,737.00	\$4,752,470.00	\$174,457,823.00	-\$8,337,086.00	2.86%
2001	\$158,779,733.00	\$4,435,331.00	\$168,396,434.00	-\$9,616,701.00	2.79%
2002	\$161,045,980.00	\$4,195,980.00	\$168,678,889.00	-\$7,632,909.00	2.61%
2003	\$164,766,436.00	\$5,022,502.00	\$170,545,844.00	-\$5,779,408.00	3.05%
2004	\$187,998,555.00	\$5,666,476.00	\$196,809,652.00	-\$8,811,097.00	3.01%
2005	\$214,232,956.00	\$5,981,081.00	\$221,819,526.00	-\$7,586,570.00	2.79%
2006	\$249,925,144.00	\$6,835,911.00	\$256,058,352.00	-\$6,133,208.00	2.74%
2007	\$271,875,312.00	\$7,414,951.00	\$281,949,049.00	-\$10,073,737.00	2.73%
2008	\$291,342,595.00	\$7,894,639.00	\$308,603,251.00	-\$17,260,656.00	2.71%
2009	\$229,703,550.00	\$7,725,938.00	\$234,384,972.00	-\$4,681,422.00	3.36%
2010	\$298,473,146.00	\$8,610,443.00	\$301,481,819.00	-\$3,008,673.00	2.88%
2011	\$349,433,386.00	\$10,309,451.00	\$350,842,876.00	-\$1,409,490.00	2.95%
2012	\$370,769,890.00	\$10,914,240.00	\$370,751,559.00	\$18,331.00	2.94%
2013	\$380,015,051.00	\$11,245,759.00	\$381,210,168.00	-\$1,195,117.00	2.96%
2014	\$397,128,659.00	\$12,181,297.00	\$399,977,208.00	-\$2,848,549.00	3.07%
2015	\$380,772,018.00	\$12,858,354.00	\$395,232,369.00	-\$14,460,351.00	3.38%
2016	\$53,561,089.00	\$2,604,011.00	\$57,726,805.00	-\$4,165,716.00	4.86%
Total general	\$4,978,586,307.00	\$156,365,504.00	\$5,122,716,894.00	-\$144,130,587.00	3.14%

Fuente: Banco de México

Balanza comercial de mercancías de México (sin apertura de maquiladoras)

Periodo	Ene 1993 - Feb 2016
Periodicidad	Anual
Cifra	Flujos
Unidad	Miles de Dólares

Cuadro 2

AÑO	Suma de Saldo Balanza de Productos.	Balanza comercial de mercancías de México, Exportaciones totales, No petroleras, Agropecuarias	Importación de Productos Agropecuarios
1993	\$62,968.20	\$2,789,714.00	\$2,726,747.00
1994	-\$427,954.70	\$3,037,478.00	\$3,465,432.00
1995	\$1,940,836.90	\$4,572,951.00	\$2,632,113.00
1996	-\$480,422.40	\$4,121,962.00	\$4,602,386.00
1997	\$301,888.40	\$4,436,450.00	\$4,134,563.00
1998	-\$408,518.10	\$4,320,489.00	\$4,729,007.00
1999	-\$61,478.20	\$4,437,626.00	\$4,499,104.00
2000	-\$128,021.40	\$4,752,470.00	\$4,880,490.00
2001	-\$880,876.50	\$4,435,331.00	\$5,316,207.00
2002	-\$1,188,530.80	\$4,195,980.00	\$5,384,511.00
2003	-\$783,121.80	\$5,022,502.00	\$5,805,624.00
2004	-\$711,915.50	\$5,666,476.00	\$6,378,392.00
2005	-\$259,857.30	\$5,981,081.00	\$6,240,937.00
2006	-\$387,229.60	\$6,835,911.00	\$7,223,140.00
2007	-\$1,578,816.00	\$7,414,951.00	\$8,993,765.00
2008	-\$3,942,880.50	\$7,894,639.00	\$11,837,521.00
2009	-\$884,110.00	\$7,725,938.00	\$8,610,048.00
2010	-\$1,234,622.00	\$8,610,443.00	\$9,845,065.00
2011	-\$2,831,527.00	\$10,309,451.00	\$13,140,978.00
2012	-\$2,317,149.00	\$10,914,240.00	\$13,231,389.00
2013	-\$1,106,288.00	\$11,245,759.00	\$12,352,047.00
2014	-\$194,409.00	\$12,181,297.00	\$12,375,706.00
2015	\$1,617,377.00	\$12,858,354.00	\$11,240,977.00
Total general	-\$15,884,657.30	\$153,761,493.00	\$169,646,149.00

Banco de México

Balanza de pagos

Balanza de Productos Agropecuarios1/

Periodo disponible	Ene 1993 - Dic 2015
Periodicidad	Anual
Cifra	Flujos
Unidad	Miles de Dólares

Cuadro 3

PRODUCCION AGRICOLA

Ciclo: Cíclicos y Perennes 2014

Modalidad: Riego + Temporal

FUENTE:SAGARPA

No.	Cultivo	Valor Producción (Miles de Pesos)	% Valor Producción (Miles de Pesos)
1	Maíz grano	72,518,448.81	17.38%
2	Caña de azúcar	26,225,927.38	6.28%
3	Aguacate	20,715,986.37	4.96%
4	Pastos	20,154,402.31	4.83%
5	Sorgo grano	19,983,869.73	4.79%
6	Chile verde	17,896,024.06	4.29%
7	Tomate rojo (Jitomate)	15,735,506.33	3.77%
8	Alfalfa verde	14,677,307.55	3.52%
9	Trigo grano	12,455,035.15	2.98%
10	Papa	11,983,637.53	2.87%
11	Frijol	11,094,998.32	2.66%
12	Agave	10,137,225.38	2.43%
13	Limón	8,989,668.51	2.15%
14	Algodón hueso	7,465,231.11	1.79%
15	Maíz forrajero	6,768,465.03	1.62%
16	Naranja	6,727,474.08	1.61%
17	Plátano	6,305,790.11	1.51%
18	Nuez	6,173,538.46	1.48%
19	Esparrago	5,850,970.77	1.40%
20	Cebolla	5,665,174.17	1.36%
21	Café cereza	5,593,948.47	1.34%
22	Fresa	5,472,457.88	1.31%
23	Zarzamora	5,111,591.65	1.22%
24	Mango	4,847,989.57	1.16%
25	Avena forrajera	4,570,753.40	1.10%
26	Uva	4,531,830.26	1.09%

Cuadro de elaboración propia

Cuadro 4

PRODUCCION AGRICOLA
Ciclo: Cíclicos y Perennes 2014
Modalidad: Riego + Temporal
Resumen
FUENTE: SAGARPA
cuadro elaboracion propia

ESTADO	Sup. Sembrada (Ha)	Sup. Cosechada (Ha)	Sup. Cosechada %	% Participacion por Estado de SUP. COSECHADA	Valor Producción (Míles de Pesos)	Valor de la Producción por Sup. Cosechada (\$/Ha)	% Valor Producción
Aguascalientes	146,626.70	138,240.70	94.28%	0.65%	2,439,781.88	\$17,648.80	0.58%
Baja California	206,914.60	183,897.66	88.88%	0.87%	12,789,621.73	\$69,547.50	3.06%
Baja California Sur	45,527.84	43,674.69	95.93%	0.21%	3,984,760.54	\$91,237.29	0.95%
Campeche	301,271.56	277,365.08	92.06%	1.31%	2,936,917.32	\$10,588.63	0.70%
Chiapas	1,433,126.63	1,372,305.52	95.76%	6.48%	16,592,858.67	\$12,091.23	3.98%
Chihuahua	1,110,946.33	1,081,424.91	97.34%	5.11%	27,997,028.05	\$25,889.02	6.71%
Coahuila	271,324.70	255,590.02	94.20%	1.21%	6,385,410.34	\$24,983.02	1.53%
Colima	158,335.43	155,600.69	98.27%	0.74%	4,365,736.97	\$28,057.31	1.05%
Distrito Federal	17,607.73	17,502.81	99.40%	0.08%	1,212,574.62	\$69,278.85	0.29%
Durango	745,303.45	734,905.40	98.60%	3.47%	8,210,359.73	\$11,172.00	1.97%
Guanajuato	1,021,970.28	998,965.17	97.75%	4.72%	17,591,875.88	\$17,610.10	4.22%
Guerrero	885,040.79	863,900.33	97.61%	4.08%	12,403,246.86	\$14,357.27	2.97%
Hidalgo	578,536.98	565,087.10	97.68%	2.67%	7,490,414.26	\$13,255.33	1.79%
Jalisco	1,590,378.81	1,509,177.79	94.89%	7.13%	39,108,876.16	\$25,914.03	9.37%
Michoacán	1,153,536.28	1,096,937.49	95.09%	5.18%	46,131,013.90	\$42,054.37	11.05%
Morelos	137,540.48	133,397.88	96.99%	0.63%	5,303,031.32	\$39,753.49	1.27%
México	866,572.54	837,796.63	96.68%	3.96%	17,330,495.66	\$20,685.80	4.15%
Nayarit	402,049.26	379,419.43	94.37%	1.79%	7,314,171.41	\$19,277.27	1.75%
Nuevo León	372,393.22	364,650.29	97.92%	1.72%	4,088,139.93	\$11,211.12	0.98%
Oaxaca	1,397,649.87	1,339,032.69	95.81%	6.33%	14,139,321.50	\$10,559.35	3.39%
Puebla	959,648.58	898,402.64	93.62%	4.25%	13,041,046.01	\$14,515.81	3.12%
Querétaro	162,535.50	156,279.50	96.15%	0.74%	2,670,887.43	\$17,090.45	0.64%
Quintana Roo	135,552.38	100,844.68	74.40%	0.48%	1,510,983.70	\$14,983.28	0.36%
San Luis Potosí	851,004.49	762,725.24	89.63%	3.60%	11,399,933.32	\$14,946.32	2.73%
Sinaloa	1,247,384.05	1,201,876.47	96.35%	5.68%	33,708,194.57	\$28,046.31	8.08%
Sonora	614,606.91	603,210.67	98.15%	2.85%	27,336,767.02	\$45,318.77	6.55%
Tabasco	248,075.01	218,706.27	88.16%	1.03%	5,517,163.65	\$25,226.36	1.32%
Tamaulipas	1,426,210.99	1,345,536.58	94.34%	6.36%	16,513,673.50	\$12,272.93	3.96%
Tlaxcala	239,170.00	232,922.00	97.39%	1.10%	2,703,144.44	\$11,605.36	0.65%
Veracruz	1,499,328.37	1,444,899.99	96.37%	6.83%	29,399,968.68	\$20,347.41	7.04%
Yucatán	756,274.60	741,755.64	98.08%	3.51%	3,598,981.47	\$4,851.98	0.86%
Zacatecas	1,220,339.67	1,105,456.97	90.59%	5.22%	12,130,213.63	\$10,973.03	2.91%
TOTALES	22,202,784.03	21,161,488.93	95.31%	100.00%	417,346,594.13	\$19,721.99	100.00%

Conclusiones:

En un mercado crecientemente globalizado, el futuro de la competitividad de las exportaciones agrícolas de México, depende del potencial de exportación de los pocos productos para los cuales las nuevas tecnologías puedan ser rápidamente adoptadas a las barreras sanitarias/fitosanitarias y que estas puedan ser eliminadas. Las estrategias de mercadeo claras pueden ser desarrolladas para aprovechar las tendencias mundiales en las preferencias del consumidor por productos con características específicas (cerveza, “otras bebidas” y ciertos productos procesados). La mayoría de dichos productos corresponden al sector “moderno” de la agricultura mexicana.

La preocupación principal en la estrategia de exportación de México será el desarrollo de medidas para revertir el lento proceso de deterioro de la competitividad de las exportaciones de productos en los cuales México ha gozado de una ventaja comparativa tradicional como melones, mangos, brócoli, coliflor, pepino, berenjena, ganado, bananas y café. Muchos de estos productos se relacionan con ejidos y otras operaciones pequeñas que utilizan la mano de obra intensivamente en las regiones económicamente deprimidas de México. La pérdida de la competitividad en esas exportaciones puede tener serias implicaciones sociales para México y los países vecinos

La agricultura en México es un sector relativamente pequeño si se compara con la aportación que tiene en la balanza de comercial y en el PIB nacional, muchas veces olvidado o tomado como carta para periodos electorales, las aportaciones que hace la agricultura a las finanzas públicas son pocas comparadas con las aportaciones que hacen las exportaciones petroleras o en estos tiempos las exportaciones de la producción automotriz, en estos tiempos de cambio donde el precio internacional del petróleo está en los precios mínimos históricos y hay un creciente aumento de población mundial y dado que estos necesitarán de alimentos para su subsistencia, es importante que se volteé a ver de nuevo al campo mexicano como una oportunidad para darle un giro y convertirlo en un

sector estratégico de crecimiento económico que aporte igual o más que las exportaciones petroleras o automotrices porque tierra y capacidad la tenemos solo falta que todos los participantes en el juego unan fuerzas para que se convierta al campo en la principal fuente de ingresos del país.

Bibliografía:

<http://www.inegi.org.mx>

www.sagarpa.gob.mx

www.banxico.gob.mx

Málaga, Jaime E.; Williams, Gary W. LA COMPETITIVIDAD DE MÉXICO EN LA EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Revista Mexicana de Agronegocios, vol. XIV, núm. 27, julio-diciembre, 2010, pp. 295-309 Sociedad Mexicana de Administración Agropecuaria A.C. Torreón, México

LA ECONOMIA NACIONAL Y LA AGRICULTURA DE MEXICO A TRES AÑOS DE OPERACION DEL TLCAN* José Luis calva

Exportaciones agroalimentarias Salvador Medina Ramírez y Juan Pablo Góngora Pérez

ANÁLISIS DEL EXTENSIONISMO AGRÍCOLA EN MÉXICO OCDE, París 01 Julio, 2011

El papel de la agricultura en el desarrollo de México, Luis Gómez-Oliver

El campo mexicano en el siglo XXI, Héctor M. Robles berlanga, Centro de estudios para el desarrollo rural sustentable y la soberanía alimentaria